EXPECTATIVAS Y CONSUMO DE DROGAS LEGALES

Carlos Alonso Sanz y Victoria Del Barrio Gándara
Dpto. de Psicología de la Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico.
Universidad Nacional de Educación a Distancia.
Madrid.

RESUMEN

La evaluación de las expectativas como elementos intervinientes en la conducta futura ha experimentado un incremento desde el ascenso del cognitivismo. Esta variable se convierte en especialmente relevante en aquellos campos donde se pretende intervenir en los mecanismos reguladores de los resultados y consecuencias previsibles de una conducta determinada.

Por ello, en el presente trabajo se propone un método para la medición de las expectativas de los sujetos acerca de las consecuencias del consumo de tabaco y alcohol, que constituye una versión modificada del procedimiento descrito por Stacy et al. (1990). Mediante su aplicación se estudian dichas expectativas en una muestra de 277 alumnos de 7º de EGB y se analiza la relación de éstas con diversas variables asociadas al consumo de drogas legales.

Los resultados indican que las expectativas así medidas presentan una intensa relación con el consumo de drogas, resultando un indicador útil para predecir dicho consumo, y permiten establecer conclusiones de interés para el diseño de programas de prevención.

Palabras Clave: Tabaco, alcohol, expectativas.

ABSTRACT

Evaluation of expectancies as one of the operatives in determining future conduct has received uncreasing attention since the onset of the cognitive approach. This variable becomes particularly relevant in those areas where it is intended to act upon the regulating mechanisms of the results and forseen consequences of a certain behaviour.

For this reason, a method is proposed in the present work, for the measurement of the expectancies of the subjects regarding the consequences of the consumption of tobacco and alcohol. This constitutes a modified version of the procedure described by Stacy et al. (1990). Using this methodology, the described expectancies have been studied for a sample of 277 pupils of the 7th grade EGB and the relationship between these and a range of variables associated with the consumption of legalized drugs was analized.

The results indicate that the expectancies measured in such a manner show a strong relationship with the consumption of drugs, resulting in a useful indicator to predict this consumption, and allowing conclusions to be reached which are of interest in the establishment of prevention programs.

Key words: Tobacco, alcohol, expectancies.

INTRODUCCION

El consumo de tabaco y alcohol está sometido a la influencia de múltiples factores etiológicos, tanto ambientales como individuales, cuya interacción dinámica define las situaciones de riesgo de consumo de drogas (Tarter, 1988). Entre los primeros, cabe señalar el consumo de drogas legales en el ámbito familiar (Sasco et al., 1993); Flórez et al., 1990), el apoyo de padres e iguales (Wills y Vaughan, 1989), la publicidad (Cárdenas, 1991), el consumo de drogas entre los iguales (Dusenbury et al., 1992), etc.

Entre los factores individuales cabe señalar la influencia de variables de personalidad como la búsqueda de sensaciones (Del Barrio y Alonso, 1994), la autoimagen (Burton et al., 1989), la hostilidad (Johnson et al., 1989), el egocentrismo (Gross y Billingham, 1990), la asertividad (Rhodes y Jason, 1990), etc.

Otros factores tienen un carácter más conductual como el aprovechamiento escolar (Elzo, 1989) o el empleo del tiempo libre (Alonso y Del Barrio, 1994).

Por último, también se relacionan con el consumo de tabaco y alcohol otros factores de carácter más cognitivo como los conocimientos acerca de tales drogas (Chen y Winder, 1986) y, especialmente, las expectativas de los sujetos respecto a

las consecuencias del consumo de drogas, que funcionan en ocasiones como una presión social, estimulando o inhibiendo el consumo de drogas.

Christiansen et al. (1989), en un trabajo destinado a estudiar la relación entre las expectativas de los sujetos respecto al alcohol en la primera adolescencia y el posterior consumo de alcohol, encontraron que las expectativas sobre que el alcohol puede favorecer la conducta social y mejorar el comportamiento cognitivo y motor, resultaron ser los más poderosos predictores de la conducta posterior de consumo de bebidas alcohólicas. En este trabajo, las expectativas sobre el alcohol se interpretan como el puente entre las experiencias relativas al alcohol en un momento de la vida y la posterior decisión de beber. Los autores explican el mecanismo por el cual las expectativas influyen en la conducta de beber sugiriendo que, una vez adquiridas, el individuo podría producir los efectos deseados cuando consume alcohol y así reforzar la conducta de beber a través de un mecanismo de profecía autocumplida.

Knight y Godfrey (1993) confirman la importancia de las expectativas en el consumo de drogas legales, corroborando que existe una asociación entre las expectativas de sociabilidad (el alcohol reduce la ansiedad en situaciones sociales y aumenta la competencia social), la cantidad de alcohol consumida habitualmente y la cantidad de alcohol bebida durante el experimento. Esta investigación muestra que las expectativas pueden predecir no sólo la cantidad de alcohol autoinformada -como han mostrado otros estudios- sino también la cantidad consumida en condiciones de laboratorio.

Por otro lado, se sostiene que las expectativas acerca de las consecuencias derivadas del consumo de drogas legales se desarrollan tempranamente. Por ejemplo, Gustafson (1992) demostró que a los 12 años los niños tienen ya formadas las expectativas acerca de los efectos del alcohol y la mayoría de los efectos que esperan son de naturaleza positiva. Además, las expectativas se convierten en más positivas con la edad.

También hay que señalar que no todas las expectativas tienen el mismo efecto sobre el consumo de drogas. Stacy et al. (1990), estudiando la relación entre expectativas y consumo de tabaco sin humo, concluyen que las expectativas positivas y negativas tienen distinto valor predictivo de la intención de consumir tabaco sin humo, de forma que las expectativas positivas fueron el mejor predictor de la intención de consumir tal sustancia.

Este último trabajo pone de manifiesto la necesidad de valorar por separado las expectativas positivas y negativas, en lugar de unirlas en un único constructo, y propone un método para la medición de las expectativas basado en los planteamientos de Ajzen y Fishbein (1980).

Según este procedimiento, para medir las expectativas positivas, se pide a los sujetos que hagan una lista de las que consideren que son consecuencias "buenas"

de consumir tabaco. Después se les pide que señalen las tres que les parecen más importantes y que las coloquen al lado de las medidas que valoran la probabilidad subjetiva y la evaluación de las tres consecuencias positivas. En otra sección se pide a los sujetos que listen las consecuencias negativas y que completen las medidas de probabilidad y evaluación de éstas.

Tanto para las consecuencias positivas como para las negativas se ofrece una escala de probabilidad subjetiva codificada de "0=seguro que no" a "4=muy seguro". La escala de evaluación pregunta cuánto le gustaría o le desagradaría que esas consecuencias le sucedieran a ellos, codificándose de "1=nada en absoluto" a "5=muchísimo". Para cada consecuencia, se multiplica la probabilidad subjetiva por la valoración y se suman para formar puntuaciones separadas de consecuencias positivas y negativas.

En el presente trabajo se emplea una variación de este procedimiento para medir las expectativas positivas y negativas, con el fin de estudiar si predicen también de forma diferente el consumo de cigarrillos y de alcohol, así como la relación entre las expectativas así medidas con otras variables asociadas al consumo de drogas legales.

METODO

Procedimiento.

Este trabajo se inscribe en otro más amplio llevado a cabo en la provincia de Toledo sobre prevención primaria del consumo de drogas legales en población infantil española.

La evaluación se realizó sobre sujetos escolarizados en centros que aceptaron su participación en la investigación. Una vez obtenidas las oportunas autorizaciones, la recogida de datos se hizo a través de cuestionarios autocumplimentados. Para su aplicación se desplazaron a cada centro dos entrevistadores especializados, los cuales actuaban siempre conjuntamente. Se hacía especial hincapié en la confidencialidad de las respuestas y se solucionaban individualmente las dudas.

Con el objeto de no perder protocolos por falta de respuestas, cada cuestionario era revisado antes de recogerlo para garantizar que todas las preguntas estaban correctamente contestadas.

Instrumentos utilizados.

Para la recogida de datos se utilizó un cuestionario elaborado específicamente para este trabajo. Este incluía varios ítems referentes a características sociodemográficas de los sujetos, además de los referentes a las variables relacionadas con

consumo de drogas legales. Entre estos últimos se incluían los destinados a medir las siguientes variables:

- Cantidad de oferta recibida (tabaco y alcohol).
- Haber probado o no drogas legales (tabaco y alcohol).
- Edad del primer consumo (tabaco y alcohol).
- Número de veces que se ha embriagado.
- Consumo actual de drogas legales (tabaco, cerveza, vino y licor).
- Normas subjetivas (rechazo percibido a su consumo en padre, madre, profesores y amigos)(tabaco y alcohol).
- Expectativas negativas respecto al consumo (tabaco y alcohol)
- Expectativas positivas respecto al consumo (tabaco y alcohol).
- Intención de consumir en el futuro (tabaco y alcohol).

Para la medida de las expectativas, a diferencia del método propuesto por Stacy et al. (1990), se ofrece a los sujetos una relación de consecuencias. Ello permite emplear este procedimiento con población infantil que, de otro modo, no identificarían espontáneamente tales consecuencias. Después se pide a los sujetos que elijan las que les parezcan más importantes (tres como máximo) y que las escriban -en espacios destinados al efecto- junto a las escalas de puntuación que servirán para valorar la probabilidad subjetiva y la evaluación de tales consecuencias.

En el Anexo 1 se presenta el cuestionario utilizado para la medición de las expectativas negativas respecto al consumo de tabaco. Se construyeron cuestionarios similares con las consecuencias positivas de fumar (uno se siente mejor; calma los nervios; tus amigos te respetan más; se pasa mejor el rato; uno se siente mayor; es más fácil hacer amigos; uno se siente importante; uno se divierte; se liga más), las consecuencias negativas de beber alcohol (te hace sentir enfermo; uno se queda sin dinero; puedes convertirte en un alcohólico; te huele el aliento; perjudica tu salud; si bebes mucho, no sabes lo que haces; te duele la cabeza; no te deja hacer deportes) y las consecuencias positivas de beber alcohol (te pones contento; te llevas mejor con los amigos; se liga más; es como si fueras mayor; te encuentras más fuerte; te diviertes más; estás más tranquilo; uno se siente más importante). Lógicamente, en los dos cuestionarios referidos a consecuencias positivas, es necesario sustituir "molestaría" por "agradaría" en el último ítem.

De esta forma se presentan cuatro cuestionarios independientes destinados a la evaluación de las expectativas negativas y positivas respecto a fumar y de las expectativas negativas y positivas respecto a beber alcohol.

Se optó por codificar como 0 la probabilidad nula (no cree que le suceda) y la valoración nula (no le importa en absoluto) para que el producto en estos casos sea cero y, en consecuencia, las expectativas positivas o negativas tengan valor cero.

Para la obtención de la puntuación de expectativas, se calcula -para cada una de las tres consecuencias señaladas- el producto de la puntuación en probabilidad

subjetiva por la puntuación en valoración. Después se suman los resultados de los tres productos, obteniéndose un índice de expectativas cuyo valor mínimo es 0 y su valor máximo 27. Esta operación se repite en cada uno de los cuatro cuestionarios obteniéndose un valor para cada tipo de expectativas.

En caso de que el sujeto haya señalado sólo una o dos consecuencias, quedará/n vacía/s la/s línea/s correspondiente/s, lo cual no afecta al cálculo (el índice de expectativas se calcula en base a uno o a dos productos).

Descripción de la muestra.

Participaron 277 alumnos de 7º nivel de E.G.B., de los cuales un 52.0 % eran varones y un 48.0 % hembras. La edad mayoritaria era 12 años (80.9 % de los sujetos), apareciendo también un 2.9 % de 11 años, un 11.9 % de 13 años, un 3.6 % de 14 años y un 0.7 % de 15 años). Un 83.0 % de los sujetos no había repetido curso nunca y un 12.3 % había repetido una vez.

La clase social del padre fue establecida mediante el Indice de Hollingshead encontrándose un 13.2 % de clase I (Alta), un 18.4 % de clase II, un 21.7 % de clase III, un 32.7 % de clase IV y un 14.0 % de clase V (baja).

Según el estado civil, los padres están mayoritariamente casados (94.2 %). En un 1.8 % de los casos había fallecido el padre y en un 1.1 % la madre. El resto eran separados o divorciados. La mayoría de las familias tenían 2 hijos (33.2 %) ó 3 hijos (38.3 %).

Hipótesis.

Se parte de la hipótesis de que los sujetos que presenten menores expectativas positivas y mayores expectativas negativas respecto a las consecuencias del consumo de tabaco y alcohol, realizarán menores consumos de drogas, menor intención de consumirlas en el futuro y percibirán más rechazo a su consumo en otras personas.

RESULTADOS

Vamos a presentar en primer lugar descriptivamente los datos obtenidos a través de la aplicación de los instrumentos y a continuación presentaremos los datos referentes a la relación entre las expectativas y las variables asociadas al consumo de alcohol y tabaco.

Consumo de drogas legales.

En la descripción de los datos del consumo de tabaco obtenidos en nuestra muestra podemos observar (véase Tabla 1) que se hallan en niveles relativamente bajos. Los resultados muestran un 16.2 % de fumadores y sólo un 2.5 % de los sujetos presenta un consumo alto de esta droga. Estos resultados son similares a los hallados por otros autores en población escolarizada (Mendoza, 1987).

En el caso de la cerveza se observa un incremento en la conducta de consumo de este tipo de bebidas, aunque el porcentaje más alto de sujetos consumidores corresponde al consumo de menor cuantía. El consumo de vino presenta magnitudes similares a las encontradas en el caso del tabaco e inferiores a las señaladas para el consumo de cerveza.

Tabla 1.- Consumo de drogas legales.

	Consumo de							
	Tabaco		**Cerveza**		**Vino**		**Licor**	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Nada	232	83.9	218	78.6	232	83.7	218	78.7
Casi nada	22	7.9	47	17.0	37	13.4	56	20.2
Muy poco	10	3.6	--	--	--	--	--	--
Poco	4	1.4	10	3.6	5	1.8	0	0
Regularmente	2	0.7	1	0.4	3	1.1	3	1.1
Bastante	3	1.1	0	0	0	0	0	0
Mucho	4	1.4	1	0.4	0	0	0	0
Totales	277	100.0	277	100.0	277	100.0	277	100.0

En cuanto a la edad del primer consumo de drogas legales, los resultados indican que dicho primer consumo se produce en edades bastante tempranas, generalmente en torno a los 10 años de edad.

Expectativas.

Como se esperaba, se obtuvieron valores en expectativas negativas, tanto respecto a fumar como respecto a beber alcohol, mucho mayores que en expectativas positivas. Paralelamente, se consideran mucho más probables las consecuencias negativas que las positivas, teniendo también las primeras mayor valor para los sujetos (ver tabla 2).

Ninguna de las variables mencionadas tuvo distribución normal, por lo que el análisis estadístico se hizo en base a pruebas no paramétricas (Test de Kruskal-Wallis).

Tabla 2.- Expectativas, probabilidad subjetiva y valoraciones.

	Media	D.S.	Valor Min.	Valor Max.
Probabilidad media consecuencias negativas de	2.57	0.61	0	3.0
Valor medio consecuencias negativas de fumar	2.57	0.59	0	3.0
Expectativas negativas respecto a fumar	20.23	7.08	0	27.0
Probabilidad media consecuencias positivas de fumar	1.65	1.00	0	3.0
Valor medio consecuencias positivas de fumar	0.98	0.99	0	3.0
Expectativas positivas respecto a fumar	4.21	6.61	0	27.0
Probabilidad media consecuencias negativas de beber	2.54	0.65	0	3.0
Valor medio consecuencias negativas de beber	2.66	0.55	0	3.0
Expectativas negativas respecto a beber alcohol	19.15	7.55	0	27.0
Probabilidad media consecuencias positivas de beber	1.78	1.04	0	3.0
Valor medio consecuencias positivas de beber	1.00	1.00	0	3.0
Expectativas positivas respecto a beber alcohol	4.19	6.46	0	27.0

En las tablas 3 y 4 se indican los porcentajes de sujetos que eligieron cada una de las consecuencias positivas o negativas, de fumar o beber, que se ofrecieron. Como puede observarse, entre las consecuencias negativas destacan los perjuicios para la salud y el riesgo de adicción. Entre las consecuencias positivas destacan sentirse mayor o importante, así como estar tranquilo y divertirse.

Tabla 3.- Sujetos que eligen cada una de las consecuencias negativas o positivas de fumar.

Consecuencias negativas	n	%	Consecuencias positivas	n	%
Se molesta a otras personas	80	28.9	Uno se siente mejor	55	19.9
Uno se queda sin dinero	16	5.8	Calma los nervios	109	39.4
Perjudica tu salud	219	79.1	Tus amigos te respetan más	40	14.4
Se contamina el ambiente	80	28.9	Se pasa mejor el rato	46	16.6
Los demás te miran mal	12	4.3	Uno se siente mayor	109	39.4
Uno tiene mal aliento	14	5.1	Es más fácil hacer amigos	25	9.0
Produce graves enfermedades	196	70.8	Uno se siente importante	80	28.9
Después de un tiempo, no puedes pasar sin tabaco	130	46.9	Uno se divierte	39	14.1
No puedes hacer deporte tan bien como antes	77	27.8	Se liga más	58	20.9

Tabla 4.- Sujetos que eligen cada una de las consecuencias negativas o positivas de beber alcohol.

Consecuencias negativas	n	%	Consecuencias positivas	n	%
Te hace sentir enfermo	80	28.9	Te pones contento	102	36.8
Uno se queda sin dinero	29	10.5	Te llevas mejor con los amigos	21	7.6
Puedes convertirte en un alcohólico	228	82.3	Se liga más	48	17.3
Te huele el aliento	13	4.7	Es como si fueras mayor	93	33.6
Perjudica mi salud	212	76.5	Te encuentras más fuerte	46	16.6
Si bebes mucho, no sabes lo que haces	108	39.0	Te diviertes más	81	29.2
Te duele la cabeza	39	14.1	Estás más tranquilo	43	15.5
No te deja hacer deportes	61	22.0	Uno se siente más importante	95	35.3

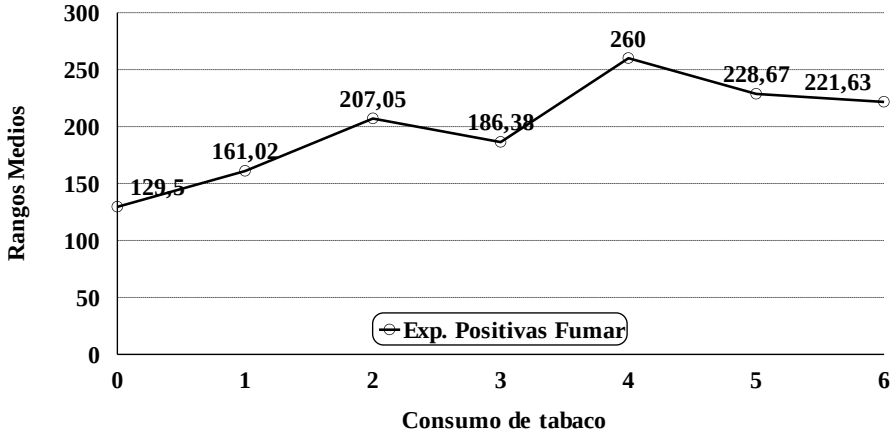
Relación entre expectativas y consumo de tabaco.

Como se suponía (ver tabla 5), cuando los sujetos esperan que una determinada conducta tenga consecuencias deseables, tienden a realizar esa conducta. De este modo, las expectativas positivas respecto a las consecuencias derivadas de fumar tuvieron una gran relación con el consumo actual de tabaco (χ^2=26.3131, P=0.0002), observándose una tendencia hacia mayores expectativas positivas a medida que aumenta el consumo, hasta que éste se hace regular, disminuyendo después en las categorías de mayor consumo (figura 1).

Tabla 5.- Relación de las expectativas positivas y negativas respecto a fumar con las variables asociadas al consumo de tabaco.

	Expectativa positiva	Expectativa negativa
Consumo actual de tabaco	***	
Haber probado el tabaco	**	
Intención de fumar en el futuro	***	***
Rechazo al tabaco percibido en padre		*
Rechazo al tabaco percibido en madre		*
Rechazo al tabaco percibido en profesores	*	*
Rechazo al tabaco percibido en amigos	**	**
Cantidad de oferta de tabaco recibida	**	
Tener amigos que fuman	**	*

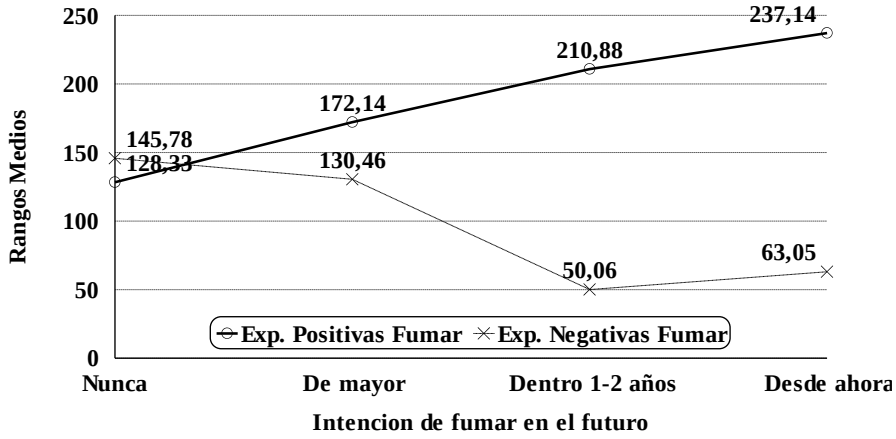
Figura 1.- Expectativas y consumo de tabaco.



Paralelamente, las expectativas positivas también son significativamente mayores (χ^2=8.5000, P=0.0036) entre los sujetos que han probado el tabaco que entre los que no lo han probado. Las expectativas negativas, por el contrario, no se han relacionado con estas dos variables de consumo de tabaco.

También la intención de consumo futuro, se relaciona con las expectativas positivas (χ^2=26.9651, P=0.0000) y con las expectativas negativas (χ^2=18.1029, P=0.0004) respecto a fumar. Mientras las primeras aumentan con la intención de fumar en el futuro, las segundas disminuyen de la misma forma (figura 2).

Figura 2.- Expectativas e intención de fumar en el futuro.



En cuanto a las normas subjetivas, tanto las expectativas positivas como las negativas se relacionan con el rechazo al tabaco percibido en profesores e iguales (figuras 3 y 4). Por el contrario, el rechazo al tabaco percibido en los padres sólo se relaciona con las expectativas negativas respecto a fumar, pero no con las expectativas positivas. Además los sujetos que presentan más expectativas negativas respecto a fumar son los que perciben niveles de rechazo extremos al tabaco en sus padres (ningún rechazo o mucho rechazo). Por el contrario, los niveles mínimos de expectativas negativas corresponden a los sujetos que perciben rechazos medios (un poco o bastante) al tabaco en sus padres.

Figura 3.- Expectativas y rechazo al tabaco percibido en los profesores.

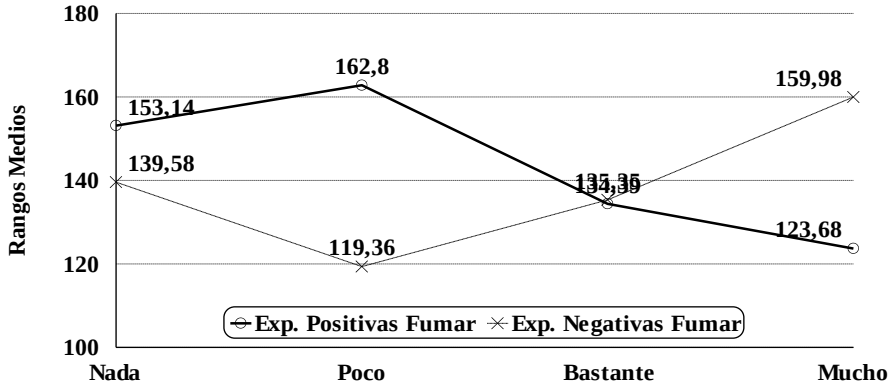
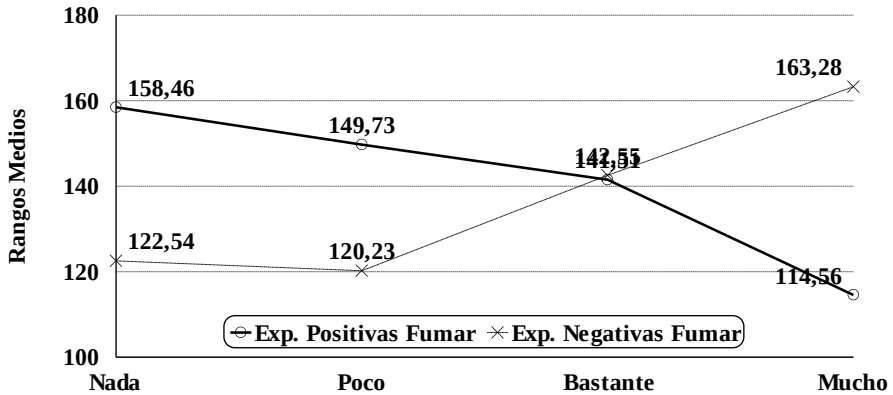


Figura 4.- Expectativas y rechazo al tabaco percibido en los amigos.



Como se esperaba, sí se encontró una clara relación entre el número de amigos que fuman y las expectativas, de tal forma que las expectativas positivas son significativamente mayores (χ^2=10.8550, P=0.0010) en los sujetos con amigos fumadores que en los sujetos sin ellos. Del mismo modo, las expectativas negativas son mayores (χ^2=5.7254, P=0.0167) en sujetos cuyos amigos no fuman que en sujetos con amigos que consumen tabaco.

Relacionada con esta última variable, también la cantidad de ofertas de tabaco recibidas se relacionó con las expectativas pero, en este caso, sólo con las positivas, manteniendo mayores expectativas positivas según reciban una, varias o muchas ofertas de tabaco (χ^2=10.1685, P=0.0062).

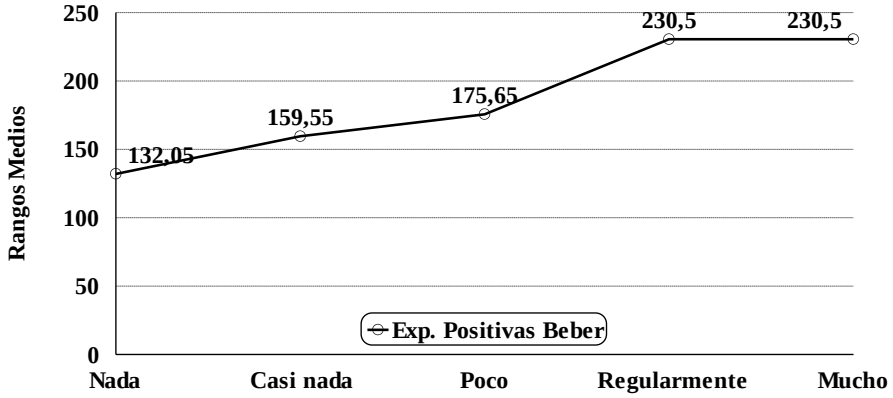
Relación entre expectativas y consumo de alcohol.

Las expectativas positivas respecto a las consecuencias derivadas de consumir alcohol se relacionan significativamente con el consumo de cerveza (χ^2=10.7830, P=0.0291) (ver tabla 6), aumentado aquéllas expectativas a medida que consideramos mayores consumos, efecto que no se produjo en relación a las expectativas negativas respecto a beber (figura 5).

Tabla 6.- Relación de las expectativas positivas y negativas respecto a beber con las variables asociadas al consumo de bebidas alcohólicas.

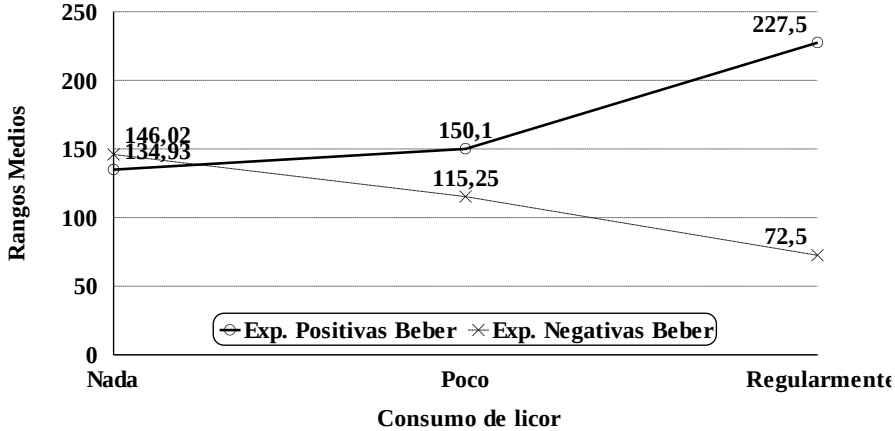
	Expectativa positiva	Expectativa negativa
Consumo actual de cerveza	*	
Consumo actual de vino		
Consumo actual de licor	*	*
Haber probado el alcohol	*	
Haberse embriagado	*	*
Intención de beber en el futuro	**	*
Rechazo al alcohol percibido en su padre		***
Rechazo al alcohol percibido en su madre		***
Rechazo al alcohol percibido en profesores	*	*
Rechazo al tabaco percibido en amigos	*	*
Cantidad de oferta de alcohol recibida	*	
Tener amigos que beben	*	

Figura 5.- Expectativas y consumo de cerveza.



El consumo de vino, por el contrario, no se relacionó con las expectativas positivas ni negativas, demostrándose una vez más que el consumo de esta bebida tiene un carácter diferente al de la cerveza o los licores. En cuanto a estos últimos, su consumo sí se relacionó significativamente con las expectativas positivas (χ^2=6.0538, P=0.0485) y con las expectativas negativas (χ^2=8.6620, P=0.0132) respecto a beber, aumentando las primeras y disminuyendo las segundas a medida que se incrementa el consumo de licor (figura 6).

Figura 6.- Expectativas y consumo de licor.

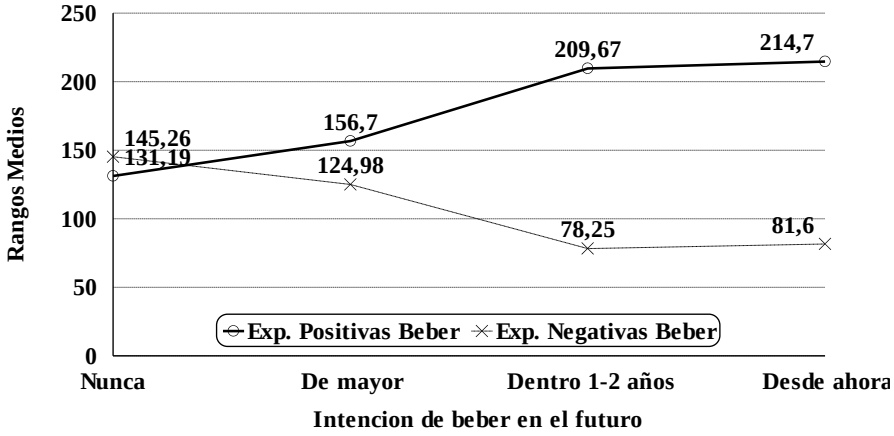


En la misma dirección que algunos de los resultados mencionados, haber probado o no el alcohol también se relacionó significativamente con las expectativas positivas (χ^2=5.0772, P=0.0242), pero no con las expectativas negativas, siendo las primeras más altas entre los sujetos que han probado el alcohol que entre los que no lo han hecho.

Por el contrario, el consumo abusivo de alcohol, sí se relacionó con las dos clases de expectativas respecto a su consumo. De este modo, haberse embriagado aparece significativamente relacionado con las expectativas positivas (χ^2=3.8741, P=0.0490), las cuales -como se preveía- son más altas en los sujetos que se han embriagado alguna vez, y con las expectativas negativas (χ^2=5.0167, P=0.0251), las cuales son más bajas en los sujetos que se han embriagado.

En cuanto a la intención de beber en el futuro, también aparece relacionada tanto con las expectativas positivas (χ^2=13.6296, P=0.0035) como con las negativas (χ^2=8.8690, P=0.0311), aumentando las primeras y disminuyendo las segundas a medida que aumenta la intención de beber (figura 7).

Figura 7.- Expectativas e intención de beber en el futuro.



Por lo que se refiere a la relación de las expectativas con las normas subjetivas, es decir, con el rechazo al consumo de alcohol que perciben los sujetos en las personas que le rodean, se encontró una relación muy similar a la descrita en el caso del tabaco ya que, como en este caso, tanto las expectativas positivas como las negativas se relacionaron con el rechazo al alcohol percibido en profesores e iguales (figuras 8 y 9).

Figura 8.- Expectativas y rechazo al alcohol percibido en los profesores.

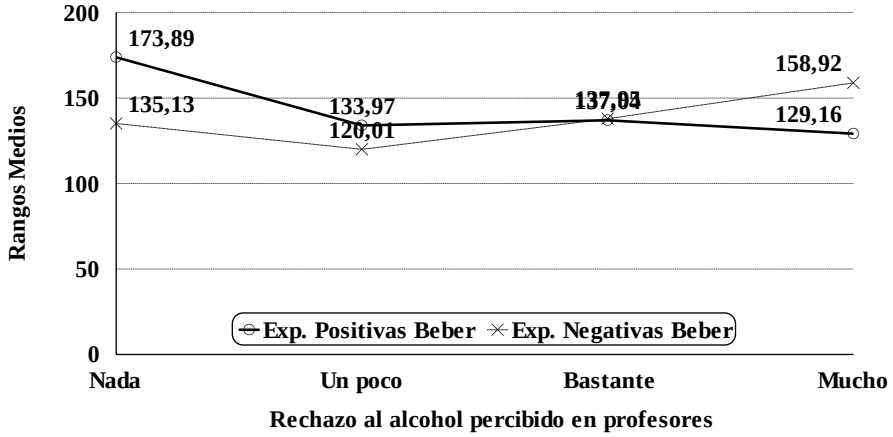
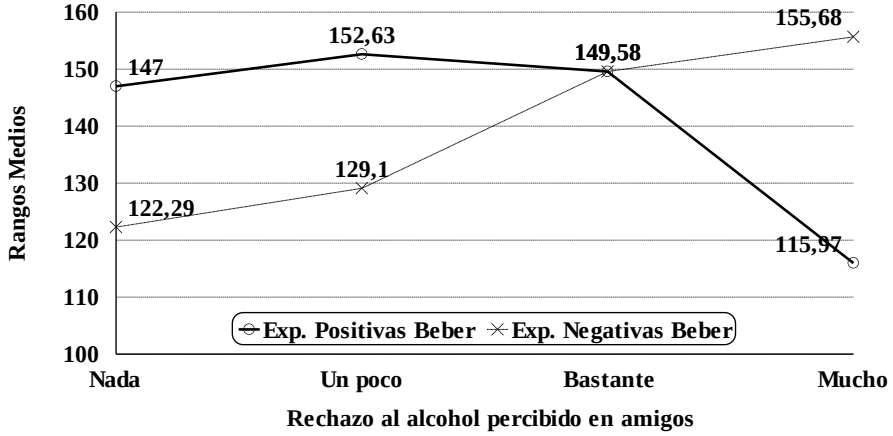


Figura 9.- Expectativas y rechazo al alcohol percibido en los amigos.



También al igual que en el caso del tabaco, sólo las expectativas negativas respecto a beber se relacionaron con el rechazo al alcohol percibido en su padre (χ^2=21.2752, P=0.0001) o en su madre (χ^2=19.0096, P=0.0003), y -como en el caso del tabaco-, en contra de lo esperado, los menores rangos de expectativas negativas se dan entre los sujetos que perciben "un poco" de rechazo al alcohol en sus padres, en lugar de aparecer entre los sujetos que perciben "ningún rechazo" al alcohol.

Es sorprendente también que sólo las expectativas positivas (χ^2=5.1382, P=0.0234), y no las expectativas negativas, tengan relación con el número de amigos que beben, siendo los sujetos que tienen tales amigos los que presentan mayores expectativas positivas respecto a las consecuencias de beber alcohol.

Comportamiento opuesto tuvo la cantidad de oferta de alcohol recibida que sólo se relacionó con las expectativas negativas (χ^2=5.6270, P=0.0177), pero no con las positivas, siendo en este caso los sujetos que no han recibido ofertas de alcohol los que más expectativas negativas presentan.

DISCUSION

Como se había previsto, las expectativas acerca de las consecuencias del consumo de tabaco o alcohol, ya sean positivas o negativas, mantienen una intensa relación con las variables asociadas al consumo de drogas legales. Entre ellas, son las expectativas positivas las que más se asocian al consumo de estas sustancias.

Efectivamente, las expectativas positivas respecto a fumar son las únicas que se relacionan con el consumo actual de tabaco y con el hecho de haber fumado alguna vez. Paralelamente, las expectativas positivas respecto a beber son las únicas que se relacionan con el consumo actual de cerveza o con haber probado el alcohol. Teniendo en cuenta que la cerveza es la bebida más consumida a estas edades (Mendoza, 1987), esta relación es más importante que la que se establece con el licor, en cuyo caso también las expectativas negativas se relacionan con el consumo.

Parece por tanto que las expectativas positivas respecto a las consecuencias del consumo de drogas tienen un papel mucho más importante en el inicio y mantenimiento de dicho consumo que las expectativas negativas, lo cual es coherente con los resultados obtenidos en los trabajos ya citados (Christiansen et al., 1989; Knight y Godfrey, 1993; Stacy et al., 1990).

Vemos pues, que las expectativas positivas funcionan siempre en la dirección de incrementar la conducta de consumo, de la misma forma que lo haría un refuerzo, mientras que las expectativas negativas tienen -al igual que los castigos- resultados poco previsibles sobre la conducta.

Como hemos visto, en el caso del tabaco, las expectativas positivas aumentan a medida que se incrementa el consumo, mientras que no se produce el efecto contrario en las expectativas negativas. Parece, por tanto, que el consumo de tabaco, al menos en las primeras fases de la adicción, refuerza las consecuencias positivas esperadas y no produce las consecuencias negativas.

Ello es coherente con que tener amigos que fuman se relacione con altas expectativas positivas y bajas expectativas negativas respecto al consumo de tabaco.

Sin embargo, cuando el consumo de tabaco se hace regular, las consecuencias obtenidas no confirman las altas expectativas positivas de los sujetos y éstas empiezan a descender.

A la vista de estos resultados, considerando la escasa relación de las expectativas negativas con el consumo de tabaco, parece que deberían revisarse los programas de prevención del tabaquismo, al menos los dirigidos a sujetos que ya han iniciado su consumo, que se centren en mostrar las consecuencias negativas derivadas del consumo de esta sustancia, puesto que -aún en el caso de que incrementaran las expectativas negativas- éstas tienen escasa relación con el consumo.

Por el contrario, parece más útil centrar los programas de prevención en reducir las expectativas positivas, analizando las supuestas consecuencias deseables derivadas de su consumo y creando las condiciones para que los sujetos puedan obtener tales consecuencias positivas por otros medios, es decir, ofreciendo alternativas al consumo de drogas.

Además, ello parece especialmente útil cuando los sujetos son ya consumidores regulares de tabaco, ya que se reforzaría el proceso espontáneo de descenso de las expectativas positivas, facilitando el abandono del consumo.

Similares comentarios se podrían hacer respecto a la prevención del consumo de cerveza, puesto que sólo las expectativas positivas se han relacionado con dicho consumo. Sin embargo, la intervención en este caso es aún más difícil puesto que, al contrario que en el tabaco, las expectativas positivas no descienden cuando el consumo se hace regular. En estas condiciones, en que los sujetos ven reforzadas sus expectativas positivas a medida que consumen más cerveza y, además, no perciben las consecuencias negativas, parece difícil reducir el consumo de esta bebida y, probablemente, ello esté en el fondo de la escasa identificación de la cerveza como bebida alcohólica y como droga, y de la gran resistencia ofrecida por los sujetos a los programas de prevención del consumo de alcohol.

Considerando el incremento del consumo de cerveza con la edad y el incremento de las expectativas positivas a medida que éste se produce, los programas de prevención que pretendan afectar al consumo de esta bebida deben aplicarse muy tempranamente, antes de que empiece el consumo y se afiancen las expectativas positivas.

Por el contrario, el consumo de licores, más identificados por los sujetos como bebidas alcohólicas, sí se relacionan con las expectativas negativas, por lo que promover el incremento de éstas puede ser una medida útil para prevenir el consumo de bebidas de alta graduación.

A diferencia del consumo actual, la intención de consumir tabaco o alcohol en el futuro, sí se relaciona tanto con las expectativas positivas como con las negativas. Por ello, puesto que la intención de consumir drogas legales en el futuro es un buen predictor de dicho consumo (Oei y Burton, 1990), conviene que los progra-

mas de prevención dirigidos a sujetos que aún no se han iniciado en el consumo incorporen tanto elementos destinados a reducir las expectativas positivas como otros destinados a incrementar las expectativas negativas.

En cuanto a las normas subjetivas, la relación del rechazo al consumo de drogas percibido en amigos y profesores se produce -en términos generales- en la dirección prevista, es decir, de menores expectativas positivas y mayores expectativas negativas a medida que aumenta la percepción de rechazo al consumo de estas sustancias. Sin embargo, llama la atención el efecto que se produce en las categorías "un poco rechazo" en que aparece, con respecto a la categoría "ningún rechazo", un incremento inesperado de las expectativas positivas y una disminución de las negativas. Este efecto, igual que el observado en los padres, no parece tener ninguna explicación en función de las expectativas y posiblemente se deba a que tal relación esté mediatizada por el efecto del consumo, ya que los sujetos que no perciben ningún rechazo al consumo son también los que más fuman o beben, lo cual puede modificar, como hemos visto en el caso del tabaco, las expectativas haciéndolas menos positivas. En cualquier caso, la relación de las expectativas con las normas subjetivas relacionadas con el consumo de drogas legales deberá ser aclarada en posteriores investigaciones.

Considerando los resultados en conjunto, vemos que las expectativas positivas respecto al consumo de tabaco y alcohol pueden ser un indicador útil para predecir el consumo de drogas legales, especialmente de bebidas alcohólicas. Unicamente hay que tener en cuenta al respecto que, en el caso del tabaco, altos consumos pueden asociarse a un descenso espontáneo de las expectativas positivas respecto a fumar.

Por ello, parece conveniente que los programas de prevención se centren en la reducción de las expectativas positivas, analizando tales consecuencias y ofreciendo alternativas saludables para la obtención de las consecuencias deseadas. Las expectativas negativas, por su relación con la intención de consumir drogas en el futuro, también deben ser desarrolladas por dichos programas, especialmente en sujetos que aún no hayan iniciado el consumo de tabaco o alcohol.

No obstante, estas conclusiones acerca de las características que deben tener los programas de prevención, requieren suponer que las relaciones encontradas entre expectativas y variables asociadas al consumo de drogas legales implican alguna relación de causalidad.

Puesto que los datos presentados pero no permiten establecer esta relación causa-efecto, sería conveniente que posteriores trabajos profundicen en la relación existente entre las expectativas de los sujetos y sus posteriores consumos de drogas, con el fin de confirmar la relación entre estas dos variables, aportando así un mayor apoyo a la existencia de una relación causal entre expectativas y consumo de drogas.

REFERENCIAS

Ajzen I y Fishbein M. *Understanding attitudes and predicting social behavior*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1980.

Alonso C y Del Barrio V. Empleo del tiempo libre y consumo de drogas en escolares. *Revista de Psicología Social,* 1994, 9(1): 71-93.

Burton D, Sussman S, Hansen WB, Johnson CA y Flay BR. Image attributions and smoking intentions among seventh grade students. *J Appl Soc Psychol,* 1989, 19(8): 656-664.

Cárdenas C. Los medios de comunicación de masas y el consumo de alcohol en edades tempranas. En: E Gil, F Vargas, C Pérez, R Jiménez y A Calvete, (comps). *Alcohol y Juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1991, pp. 67-76.

Chen TL y Winder AE. When is the critical moment to provide smoking education at schools?. *Journal of Drug Education*, 1986, 16(2): 121-133.

Christiansen BA, Smith GT, Roehling PV y Goldman MS. Using alcohol expectancies to predict adolescent drinking behavior after one year. *J Consult Clin Psychol,* 1989, 57(1): 93-99.

Del Barrio V y Alonso C. Búsqueda de sensaciones y consumo de drogas legales en escolares. *Clínica y Salud,* 1994, 5(1): 69-81.

Dusenbury L, Kerner JF, Baker E, Botvin G, James-Ortiz S y Zauber A. Predictors of smoking prevalence among New York latino youth. *Am J Public Health,* 1992, 82(1): 55-58.

Elzo J. *Los jóvenes y su relación con las drogas*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 1989.

Flórez JA, Menéndez LF, González J, Gutiérrez AI y Hurtado P. Trastornos psicofisiológicos de los hijos de alcohólicos. *Revista de Psicología General y Aplicada,* 1990, 43(1): 85-95.

Gross WC. Relationship between egocentrism, alcohol consumption and reasons given for drinking. *Psychol Rep,* 1990, 67: 459-464.

Gustafson R. The development of alcohol-related expectancies from the age of 12 to the age of 15 for two swedish adolescent samples. *Alcohol Clin Exp Res,* 1992, 16(4): 700-704.

Johnson CC, Hunter SM, Amos CI, Elder ST y Berenson GS. Cigarette smoking, alcohol and oral contraceptive use by Type A adolescent -The Bogalusa Heart Study. *J Behav Med,* 1989, 12(1): 13-24.

Knight RG y Godfrey HPD. The role of alcohol-related expectancies in the prediction of drinking behaviour in a simulated social interaction. *Addiction,* 1993, 88: 1111-1118.

Mendoza R. Consumo de alcohol y tabaco en los escolares españoles. *Comunidad y Drogas,* 1987, 5/6: 83-102.

Oei TPS y Burton A. Attitudes toward smoking in 7-to 9-year old children. *Int J Addict,* 1990, 25(1): 43-52.

Rhodes JE y Jason LA. A social stress model of substance abuse. *J Consult Clin Psychol,* 1990, 58(4): 395-401.

Sasco AJ, Pobel D, Benhaim V, Bruin K, Stiggelbout A y Tuyns A. Smoking habits in french adolescents. *Rev Epidemiol Sante Publique,* 1993, 41(6): 461-472.

Stacy AW, Dent CW, Sussman S, Raynor A, Burton D y Flay BR. Expectancy accessibility and the influence of outcome expectancies on adolescent smokeless tobacco use. *J Appl Soc Psychol,* 1990, 20(10): 802-817.

Tarter RE. Are there inherited behavioral traits that predispose to substance abuse?. *J Consult Clin Psychol,* 1988, 56(2): 189-196.

Wills TA y Vaughan R. Social support and substance use in early adolescence. *J Behav Med,* 1989, 12(4): 321-339.

Agradecimientos:
Este trabajo se ha realizado con la colaboración de la Consejería de Sanidad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Igualmente agradecemos la colaboración e inestimable ayuda prestada por J.A. Anderson y por la Dirección Provincial de Educación y Ciencia de Toledo, así como por el profesorado y alumnos de los Colegios Públicos de EGB "Ciudad de Nara", "Garcilaso de la Vega", "Alfonso VI" y "Colegio de Prácticas Mixto" de Toledo.

ANEXO 1

Entre las siguientes frases, señala las que tu creas que son consecuencias negativas de fumar. Señala 3 como máximo (las que te parezcan mas importantes).

- ☐ Se molesta a otras personas.
- ☐ Uno se queda sin dinero.

- ☐ Perjudica mi salud.
- ☐ Se contamina el ambiente.
- ☐ Los demás te miran mal.
- ☐ Uno tiene mal aliento.
- ☐ Produce graves enfermedades.
- ☐ Al cabo de un tiempo, no puedes pasarte sin el tabaco.
- ☐ No puedes hacer deporte tan bien como antes.

Escribe las consecuencias negativas que has elegido y señala al lado de cada una de ellas en que medida crees que a ti te ocurriría eso si fumaras:

0 = Seguro que no me ocurriría. 2 = Es probable que sí me ocurra.
1 = Es posible que no me ocurra. 3 = Seguro que sí me ocurriría.

	0	1	2	3
_____	☐	☐	☐	☐
_____	☐	☐	☐	☐
_____	☐	☐	☐	☐

Escribe otra vez esas consecuencias negativas que has elegido y señala al lado cuanto te molestaría que te ocurriera a ti:

0 = Me da igual. 2 = Me molestaría mucho.
1 = Me molestaría un poco. 3 = Me molestaría muchísimo.

	0	1	2	3
_____	☐	☐	☐	☐
_____	☐	☐	☐	☐
_____	☐	☐	☐	☐